

Entrevista con Norman Briski

“Pescar con amigos es una ley”

Con más de 35 años surcando ríos y lagunas bonaerenses, el legendario actor y dramaturgo confiesa que aplica en el teatro mucho de lo que descubre en sus días en el agua.

Después de cinco puestas teatrales seguidas, Norman Briski sólo piensa en tomarse un descanso. “A mí la pesca me equilibra los sentidos, me hace muy bien para toda la actividad intoxicante que tengo después”, contó el legendario actor en su teatro Calibán del barrio porteño de San Telmo, con la calma que se permite mientras entran y salen sus alumnos de actuación.

Santafesino, de chico se asomó al río Paraná de la mano de su padre. Pero descubrió la pesca como hobby en la década de los '70, cuando pudo comprarse una lancha para empezar a despuntar el vicio junto, por ese entonces, con su colega Ulises Dumont. Después, el exilio. A la vuelta, cuenta, aprendió a pescar.

No pasa mucho tiempo de la charla con *Info AICACYP* hasta que de su boca sale un nombre: “Mandi” Suárez, “muy conocido como vago mayor de Buenos Aires”. Un amigo entrañable —ya fallecido— al que no puede dejar de retri-

buirle, digámoslo, su amor a la pesca. Pero Briski no sólo disfruta pescar. “A mí me gusta todo, en especial navegar”. Dice que se las arregla para “leer el agua”. Recuerda que lo aprendió de un pescador de Laprida, que se llamaba Patricio. “Por la ondulación, te das cuenta si hay cardumen, y si es grande o no”, revela. Pejerreyes, lisas y dorados son sus presas preferidas. Recuerda una jornada memorable: un escalandrum de 90 kilos en Santa Clara del Mar.

Su punto de partida para las travesías, que suelen surcar los ríos de la Plata, el Uruguay y el Paraná, además de las lagunas bonaerenses, es el Tigre,

te reconocido además por su trabajo en la tira televisiva *Tratame bien*. Hace poco se estrenó en una isla del Tigre una obra suya que se llama *El ojo del río*, sobre el arroyo Felicaria (la entrada incluye el traslado ida y vuelta en lancha) y sueña con escribir otra, en la que junto con un amigo, el protagonista (¿él?) huye en bote en medio de un picnic familiar.

“Un espanto”. Con estas palabras, describe, por otra parte, lo que —a su juicio— “están haciendo con los ríos”. Y enumera: “Las papeleras están ensucian-do todo, y también nosotros, que estamos todavía con lanchas de dos tiempos



donde tiene una casa. Aunque necesita salir al río para desconectarse, Briski traza numerosos puentes entre la pesca y sus labores como actor y dramaturgo, que lo han erigido en un pilar del teatro argentino contemporáneo, actualmen-

metiendo aceite en el río”. “No hay más escándalo porque no progresa tanto el país; apenas progrese, Tigre va a desaparecer: basta ver que lo que flota en el río es una barbaridad, no son precisamente cartas de amor”, relata.



A esta altura, una aclaración para el lector. Hablar con Norman Briski, incluso de pesca (“Como pescador deportivo, soy buen actor”, confiesa) resulta un desafío. No es nuevo que sea dueño de un humor irónico casi único, que lo hace terminar cada frase con palabras que pueden descolocar al interlocutor desprevenido.

—**A usted que disfruta todo el proceso de la pesca, ¿le da lo mismo si saca o no?**

—No, no. Yo voy a pescar. Una persona que va a pescar, si no tiene interés de pescar que se dedique a la actuación o al teatro. Me da mucha bronca cuando no pesco. No es que me enoje mucho, porque sé que pescar también es saber frustrarse, pero soy de ir a pescar, y pescar. Y voy con muchos datos fehacientes de la pesca. Tengo una red de información lo suficientemente buena como para no ir al tun-tun. Ya es un misterio pescar, como para no tener los datos, el GPS, el ecosonda y la caña que corresponda.

—**¿La pesca siempre es con amigos?**

—Siempre es una ley. No pescaría sólo. Siempre con amigos. El mínimo somos dos. Eso tiene que ver también con la embarcación. Porque hay embarcaciones en las que si pescan tres es un incordio y lo único que hacés es odiar al que está al lado. Pero también se puede salir en varias lanchas. Eso es interesante, porque también el Paraná y el Uruguay son ríos inhóspitos y —por qué no decirlo— vírgenes. Ir acompañado, en un grupo de lanchas, tiene lo suyo.

—**¿Relaciona la pesca con el relax?**

—No, porque si no trabajás no vas a pescar. Al contrario, pescar a mí me altera, en el sentido de qué tengo que hacer para tener pique. Son tantos los elementos, que aunque tengas el dato, la hora, los elementos, el GPS, siempre es una incógnita si vas a pescar o no. Soy de las personas que investigan permanentemente para ver cómo se hace para cambiar la línea, entre otras cosas. Una cantidad de incógnitas tal, que no alcanza la experiencia como para que alguien saque más o menos. Siempre va a ser una

interpretación de la realidad para saber qué es lo que tenés que hacer.

—**¿Cuánto hay de suerte?**

—A la suerte hay que ayudarla. Hay que tener suerte, más que todo. Pero a la suerte hay que ayudarla, con la técnica. Igual que en teatro, que en cine. Suerte tenés que tener para tener una buena idea, pero tenés que saber filmar, actuar, dirigir. A mí me enseñan mucho para mi profesión de actor y de director las cosas que pasan en la pesca.

—**¿En qué se parecen la pesca y el teatro?**

—Trabajo con el misterio. No veo lo que hay debajo del agua. En el teatro se trabaja con la subjetividad, con lo que no se ve, con lo invisible. En ese sentido tiene muchísima más comparación la pesca con el arte, que la filosofía. Es verdad, yo aprendo muchísimo sobre el accionar, el momento, la interrelación, el grupo, la naturaleza, el universo. En la pesca se da el contacto con lo más molecular, con lo más chiquito. Están reflejadas la luna, las estrellas. Tiene una tota-

lidad religiosa. Hay gente que vos escuchás que lo dice. No es mi caso, que soy muy ateo, pero escuchás cosas como “me parece que viene”, como si supieran que el pescado ya tomó la avenida principal y viene directo.

—**Que no lo escuchen sus alumnos de teatro, a ver si no vienen más...**

—Lo bien que harían... harían mucho mejor, porque la concentración que tenés que tener en la pesca, y también la precisión, son condiciones inherentes a pescar y también a actuar. El que no tiene concentración pesca muchísimo menos que el que la tiene. El que no tiene precisión... El pescar también tiene que ver con la bohemia. Tiene que ver con abandonar a tu señora y tus hijos y al perro, para irse con amigos. Además, los amigos de pesca son de años. Una vez, a un pescador en Laprida le pregunté por qué pescaba siempre solo. Y me dijo que su compañero, el alemán, había fallecido. Y no podía ir a pescar con otro después de él. No era tanto por lealtad o fidelidad a su amigo. Sino porque había una articulación en cómo se trabaja para pescar. Y armar eso toma años.

—**“No se pesca con la esposa”, ¿esa sería su premisa?**

—No. No hay mujer que te quiera acompañar, eso me parece más adecuado. Salvo la primera vez. Después cuando viene el desfile de mosquitos... se van con otro. Hay mujeres que son pescadoras, no lo dudes. Conozco algunas



maravillosas. No me tocaron a mí, o yo no a ellas. No se dio que me metiera con una pescadora del Paraná. Es cuestión de suerte también, ¿no? Como la pesca.

—**Cuando sale, ¿en algún momento el día se le convierte en una tortura?**

—La tortura es parte del ritual. Yo no voy a ir a buscar la tortura, pero en muchos momentos puede torturarte... pero sabés que es parte de la pesca. Porque vos decís, es mediodía, hace ca-

lor, no hay oxígeno, el pez se retira. Entonces uno dice tengo que aguantar acá, comer un sándwich, si lo tenés, te dan ganas de volver, pensás en irte, pero de pronto se puede armar la pesca de vuelta en 15 minutos, y de golpe estás de nuevo en tu juego glorioso. Igual que el actor... Por ahí estás en el tercer acto, pensás “ahora tengo que decir otra vez lo mismo”, y sabés que después va a volver la vitalidad ■

Cosme Trapazzo

El Parlamento en la escuela

Como cada año, el Senado de la Nación les hizo lugar a alumnos de todas las provincias para que, durante dos días, desarrollen las tareas que cada miembro de la Cámara Alta cumple cotidianamente en período de sesiones. Los tres estudiantes que representaron a cada provincia presentaron un proyecto de ley cada uno, aunque terminaron presentando uno por distrito. Es decir hubo 72 proyectos iniciales, que luego se transformaron en 24 que se debatieron.

Luego de seguir todo el mecanismo parlamentario, el proyecto de ley elegido fue el presentado por los chicos de Tucumán, que prohíbe la exportación de agua dulce por considerarse un bien escaso e indispensable para la vida humana. El proyecto fue electo en segunda vuelta, luego de empatar en primera con el de Mendoza, que se basaba en el flagelo de la pobreza y los chicos de la calle. “La Casita” era la denominación de esta iniciativa. La votación cerró 37 a 25.

Desde **INFO AICACYP** felicitamos a los chicos e instamos a los legisladores nacionales a que lleven adelante la iniciativa.

¿Agua en venta?

Parece de ciencia ficción. Los diputados nacionales por Entre Ríos, Cristina Cremer y Gustavo Zavallo, presentaron un proyecto de resolución en reclamo de información sobre las actividades de una empresa de la que sospechan que extrae agua dulce del río Paraná para venderla al exterior.

El proyecto, presentado en mayo en el Congreso, puntualmente inquiriere si la empresa Makhena SA tiene autorización por parte de la Secretaría de Ambiente de la Nación para extraer agua del río Paraná, ya que existe una tutela especial para este recurso vital.

El pedido también demanda datos sobre las operaciones comerciales que la firma Makhena SA haya realizado, ya que la propia empresa publicita entre sus servicios la “comercialización de agua dulce de río”. El sitio web de la firma argentino-estadounidense (www.makhena.com) promociona la venta de “agua dulce, cruda, sin tratamiento”, en cantidades entre 60.000 y 70.000 toneladas por envío, con destino a la “potabilización y consumo, riego, etc.” que se transporta en “buques-tanque”, se lee en la página de Internet.

Por ello, Cremer y Zavallo se preguntan cuál es el canon que se le cobra a esta empresa si se confirma que Makhena SA extrae el agua dulce del cauce del río Paraná. Además, se preguntan sobre el impacto ambiental que produce esta extracción. Las respuestas a la solicitud de los diputados entrerrianos pueden abrir un camino de investigación más profundo acerca del escaso control que existe sobre la preservación de los recursos naturales, y —muy especialmente— del agua dulce.

INFO AICACYP 33 - Pág. 18.